

HABLAR DE JACINTO PELLON

Poco puedo decir de la vida profesional de Jacinto, que no sepáis. Muchos de vosotros habéis compartido experiencias, proyectos y éxitos de su vida laboral.

Tal vez pueda aportar rasgos de sus primeros años de vida, esos en los que se fue forjando su personalidad y manera de ser.

Jacinto nació, un 30 de agosto de 1935, en una pequeña localidad situada en la rivera derecha del río Pas, en el seno de una familia numerosa que se dedicaba, como casi todas las familias rurales de la Montaña, a la ganadería. Séptimo de nueve hermanos, recibió sus primeras letras de Máximo, maestro de la escuela local cuyas enseñanzas marcaron a Jacinto que siempre le recordó con mucha admiración, respeto y cariño.

En 1.944, sus padres, buscando un futuro mejor para sus nueve hijos, tomaron una decisión heroica y trasladaron familia, negocio y casa a Valladolid, una ciudad con Universidad y con mayores perspectivas de futuro para todos ellos.

De esta forma, Jacinto ingresa en el Colegio San José de los padres jesuitas. Allí destacó en matemáticas y físicas pero también su carácter comenzó a asomar. Famosas fueron las discusiones con el padre Aduriz, que a pesar de ser notables, les llevó a guardarse siempre un gran afecto.

Una de las anécdotas más destacadas de su paso en el colegio, fue en la inauguración de la piscina, a finales de Mayo de 1950. Acontecimiento para el cual, se seleccionaron cuatro alumnos para la primera zambullida, ya que la asistencia de las autoridades locales y

el vicario, exigían cuidar hasta el más mínimo detalle. Jacinto se presentó voluntario, pero dado a su carácter, no fue seleccionado. Esto no lo amedrentó, como tantas veces a lo largo de su vida, se las ingenió para estar en traje de baño y antes de terminar la bendición salió de entre los alumnos y se lanzó al agua el primero. Esto enfadó al Prefecto y al Rector, pero ¡ya estaba hecho! Espíritu decidido, valiente y libre no iba a dejar pasar ese momento.

Una vez superada la reválida, es enviado a Madrid, a preparar el ingreso en la escuela de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, en la academia de la calle Amor de Dios. La luz, donde hizo grandes amigos que conservaría toda la vida.

Allí inicia una vida bohemia y cultural muy interesante que marcaría esa forma natural, inteligente y sincera de tratar a la gente y le convertirían, eso sí para lo más allegados y queridos, en un gran anfitrión. Él como muy pocos supo disfrutar de esas pequeñas reuniones entre compañeros y amigos.

Inquieto y con un gran sentido práctico, habiendo ingresado en la Escuela, decide hacer un curso de soldador, en la institución Virgen de la Paloma, obtiene el título de Soldador de 1ª, oficio que pudo ejercer mientras era jefe de obra de la construcción de HITASA, empresa de hilaturas de algodón que fue un símbolo de Sevilla.

Todos conocemos su protagonismo dentro de Dragados pero los comienzos no fueron fáciles. Cuando terminó la carrera, el joven Jacinto se presentó en Dragados tal como era, sin corbata, con barba y de aspecto bohemio. Era el momento de Fidel Castro, referente de aquella época y de aquella generación de jóvenes. Sin embargo, para una empresa como Dragados la impresión no fue buena. Sin duda

Jacinto era una gran apuesta, un joven de carácter decidido y con muchas posibilidades pero su aspecto les hacía dudar. En un viaje de Leopoldo, su hermano mayor, se encontró con D. Raúl Celestino y este le comentó las dudas que tenían respecto a Jacinto. Leopoldo, conocedor de la valía de su hermano, les aconsejó que lo cogieran, aunque fuera de prueba, si no resultaba como ellos esperaban, más adelante podrían prescindir de él. Esto no sucedería

. Lo cierto es que Dragados le dio alas y le dejó hacer. Jacinto creció en esa empresa como persona y como ingeniero, aportando todo su ingenio y determinación. Demostró ambición por las cosas bien hechas, capacidad para enfrentarse y no rendirse ante las adversidades y amor propio, ese que le llevaría a alcanzar grandes logros profesionales.

Todo este recorrido nos llevó a Jacinto ingeniero pero él fue mucho más.

Tuvo otra gran pasión, el mar. Desde pequeño fue una gran obsesión, quería navegar. Con tan solo 13 años construyó una piragua usando unas tablas rescatadas de las antiguas cajas de vino cubiertas con lona. Utilizó aceite de linaza para impermeabilizarla y una vela latina.

Y así, ni corto ni perezoso la botó en la presa de Puente Viesgo. Fueron sus comienzos como navegante y como capitán de barco. De aquella piragua pudieron disfrutar hermanos, amigos y veraneantes.

Mucho más tarde construiría su primer barco. Habíamos estado en California, viendo como se fabricaban barcos de hormigón.

Tradición que aun no se conocía aquí.

Nada más llegar a España se puso con ello y junto a su gran amigo Angel Cañizares, fabricaron dos, y navegaron muy bien, y todavía andan por ahí. El siguiente se construyó en Sevilla en los talleres de Francisco Palomino, gran amigo, de mucha mayor envergadura y con una eslora considerable. Jacinto compartió conmigo, su amor por el mar, siempre que podía salíamos a navegar. Viajamos varias veces por el norte de AFRICA, a Mallorca íbamos en vacaciones, incluso después de la EXPO, navegamos por GRECIA.

Otra afición era la carpintería. En casa tenía un banco de carpintero, No de bricolaje, era, de los de verdad.

Le gustaban las herramientas, ahí no miraba el precio. Sin duda era bueno, pero carecía de paciencia, lo cual le llevó en muchas ocasiones a ser lo que solemos llamar, un chapuzas.

Una anécdota que demuestra de lo que os hablo, fue cuando nuestra hija Nela le pidió que le pusiera una balda para el microondas. Allí fue con sus herramientas a solucionar el problema. Había espacio debajo

de la encimera, así que dispuso la balda en el lugar adecuado pero cuando fue a meter el microondas no entraba. ¿podéis imaginar la solución? Jacinto cortó las patas al microondas y problema solucionado, el aparato entró en su sitio.

¡Que más puedo decir!!

Era un hombre de gran capacidad, ambicioso en la forma de enfocar el trabajo, un trabajo que parecía que no le pesaba, ni siquiera en las dificultades. Abierto siempre a nuevos retos, no dudó en aceptar el vertiginoso proyecto de hacer la EXPO, sin duda, era el broche de oro a su carrera.

Ciertamente fue durísimo, para él y para todos los que le acompañamos. Todo lo superó, su ilusión era tal que solo pensaba en el alcance que podría tener el proyecto una vez finalizado con éxito.

Y sin duda, nos contagió a todos con esa determinación.

No hay cosa más hermosa que tirar muros y tender puentes. Lo digo hoy, que la tendencia es levantar muros y tirar puentes.

Así comenzó Jacinto con aquella magistral obra. Derribar el muro de la calle Torneo, fue el primer atisbo de que Sevilla se abría al mundo,

se ensanchaban los horizontes y terminaba con las dudas de los sevillanos, la Expo ya no era un dudoso sueño. Se tendieron seis puentes, seis puentes magníficos que unió la ciudad con ese nuevo mundo que comenzaba a surgir. La Exposición Universal de Sevilla, nacía como un gran proyecto, que de la mano de Jacinto como Capitán y gracias a su fantástica tripulación, finalmente se llegó a buen puerto. Se convertiría en una realidad, no solo para los sevillanos sino para todos los españoles.

Qué decir de los puentes, no puedo enumerar todos, ahí están, dando otra perspectiva a Sevilla. Anécdota a destacar, fue la del puente de la Barqueta y aunque la prensa, no fue capaz de captar toda la poesía de ese momento, todos podemos recordar la actitud de ese puente, que llegando a Sevilla, decidió volver a sus orígenes, donde había nacido. Juan Jose Arenas, y todos los trabajadores técnicos de aquel acontecimiento, sufrieron lo suyo, todos tenemos en nuestras mentes esa preciosa vuelta de aquel puente moviéndose majestuosamente hacia su cuna. Al amanecer fue adoptado por Sevilla.

Todos respiraron aliviados

Compartí muchas cosas de su trabajo, me gusta esta maravillosa carrera que tenéis, yo de oyente la he disfrutado mucho. Fui su mujer, con él y contra él. Le conocía mejor que nadie, sé que su personalidad era compleja, a veces duro y brusco, pero su amplia sonrisa y su gran corazón era lo que prevalecía para todos aquellos que compartieron experiencias con él.

Tengo que mencionar a dos personas, que estuvieron junto a el en los peores momentos, y siempre.

JOSE SANCHEZ CARRERO

JESUS BORES

INGENIROS DE LA EXPO

GINES APARICIO

JUAN CARLOS FERNANDEZ RAÑADA

FANCISCO RUEDA

RAFAEL LOPEZ POLANCO

AGUSTIN ARGUELLES

EUGENIO QUINTERO

RODOLFO VICENTE

JOSE LUIS HORMACHEA

ANTONIO PELAEZ

ALFONSO CARIÑENA

PUENTES 6

PUENTE DEL ALAMILLO, SANTIAGO CALATRAVA

PUENTE DE LA BARQUETA, JUAN JOSE ARENAS PABLO

PASARELA DE LA CARTUJA, LEON HARD

PUENTE DEL CACHORRO,

O DEL CRISTO DE LA EXPIACION JOSE LUIS MANZANARES JAPON.

PUENTE DE LAS DELICIAS, LEONARDO FERNANDEZ TROYANO Y

JAVIER MANTEROLA.

PUENTE DELV, CENTENARIO, JOSE ANTONIO FERNANDEZ ORDOÑEZ Y

JULIO MARTINEZ CALZON